

MANUEL VALLS

Las hijas de Siam
La mujer más fea del mundo



el
PETIT
editor

el
PETIT
editor



LAS HIJAS DE SIAM
LA MUJER MÁS FEA DEL MUNDO

Manuel Valls

*Las hijas de Siam fue estrenada en La Rambleta
(Valencia) el 31 de enero de 2020.*

PERSONAJES

Madame GLORIA, la mujer barbuda.

VIOLETA, hija de Siam.

MARGA, hija de Siam.

FROSSO, el payaso triste.

LUCIO, NIÑO, PRESENTADOR y el resto de personajes
son interpretados por el mismo actor que interpreta a

FROSSO.

ESCENA 1. PASEN Y VEAN

Un hombre se asoma al proscenio. Viste como un maestro de ceremonias de circo. Serio...

PRESENTADOR

Señoras y señores, niños y niñas. Querido público. Buenas tardes y bienvenidos al maravilloso mundo del circo. Trapecistas, payasos, domadores, fieras salvajes. ... Todo lo que verán tras estas puertas desafía las leyes de la física, de cualquier ciencia, incluso del buen gusto. ... Compren su entrada, no se arrepentirán. O tal vez sí. (*Pausa*). No todo el mundo está preparado para enfrentarse con los seres que pueblan nuestro circo. Y no hablo de las fieras o animales exóticos. Lo que presenciarán hoy será... diferente. Las criaturas que verán aquí transitan por una vida llena de rechazos y estigmas, así que, se lo ruego, sean indulgentes. Siéntanse agradecidos por no haber alumbrado especímenes como estos. Entren en nuestro mundo y respiren aliviados por poder volver a sus casas y no ser como ellos. Pasen y vean. Y si salen impresionados, por favor, no se lo callen. (*Ríe*). Bienvenidos al maravilloso mundo del circo.

Se hace la luz. Estamos en lo que podría ser "trastienda" del circo. Muebles antiguos en medio de una superficie exterior de arena. Un espacio privado en el que conviven los diferentes artistas circenses, el backstage del circo. Burras y ropas. Prendas tendidas.

ESCENA 2. MADAME GLORIA

Gloria, una mujer con barba y un turbante en el pelo, prepara sus unguentos para el espectáculo mientras habla con sus hijas recostadas en un diván, cubiertas con una colcha. Violeta con un paño húmedo sobre su cabeza. Tiene resaca. Marga, su hermana, duerme a su lado.

GLORIA

Incluso cuando la sociedad no sabe marcar los límites, el ser humano conoce la diferencia entre el bien y el mal. Hay cosas que no se pueden, que no se deben hacer. Somos únicos y eso debería hacernos más valiosos. ¿Cuántos hay como nosotros? ¿Cuántos? Ser especiales nos hace más humanos a nosotros y más animales a los que vienen a mirarnos. Yo nunca entraría a ver un espectáculo como aquél. (*Suspira*). Os juro que lloré como no he llorado en mi vida. Cogí las maletas y me fui. Pobre Julia... Y eran los mejores tiempos. Un buen sueldo, tres comidas diarias y dinero de sobra para cualquier capricho. Pero no pude con aquello. Otros sí y siguieron allí. Yo no. Dignidad, eso es algo que siempre he intentado transmitirlos. Dignidad. No lo olvidéis nunca. Habrá otros circos, gente honrada, y muchas opciones para trabajar. Siempre hay opciones.

VIOLETA

Son otros tiempos mamá.

GLORIA

Que no me muera sin que podáis vivir los tiempos que yo viví. Reyes, príncipes... Las puertas del Palacio abiertas para nosotros. Tendría sólo 15 años, pero lo recuerdo como si fuera ayer. (*Recuerda*). No le quedaba mucho de vida. Eran cosas que yo ya podía ver. No tan claro como ahora, pero cuando me acarició el rostro lo vi en sus ojos. Moriría pronto. Sería una reina pero era mortal... y especial. Lo llevaba en la sangre, eso se nota. No todo el mundo puede ser reina. Si no todo el mundo lo sería... (*Ríe su ocurrencia*).

Me cogió de la barbilla y me dijo: “You look beautiful”.

Preciosa, eso me dijo. La reina Victoria de Inglaterra. Y yo ni siquiera era una atracción. Sólo me encargaba de vestir y ayudar a los demás. Y de entre todos, se acercó a mí, me acarició el vello de la cara y me dijo “beautiful” ... Otros tiempos... Nunca será como antes, pero mejorarán, las cosas mejorarán. Lo sé. Lo veo.

VIOLETA

Llevas años diciendo lo mismo.

GLORIA

Cuando hay poco dinero, la gente se lo gasta en comer. No en divertirse. Yo nací en una mala época, luego vino una mejor. Y ahora os toca a vosotras. Tenéis un don, igual que lo tenía yo. (*Pausa*). ¿Se pasa un poco?

VIOLETA

Un poco.

GLORIA

Lucio, que en paz descanse, siempre decía que el jengibre iba muy bien.

VIOLETA

(*Suspira*). Vete a encontrar jengibre.

GLORIA

Recuerdo otra cosa... Una fruta, infusiones de algo... Y enseguida volvía a ser persona. Bueno, persona, por decir algo. Cuando uno es un borracho termina por olvidar ser persona. Siempre han dicho que las personas grandes toleran mejor el

alcohol. Lucio con un dedal de whisky ya se convertía en un animal. 2 metros 30 de animal. No se le podía decir nada, no se le podía mirar. Lo mejor era dejarle solo y esperar. Después de la tormenta siempre viene la calma. ¿Despierta ya Blanca Flor?

VIOLETA

No.

GLORIA

Pues va siendo hora. Esto es un trabajo, no una diversión. Yo lo he sabido siempre, Lucio también. (*Le viene un olor*). ¿Os dio absenta?

VIOLETA

Mamá, somos mayorcitas.

GLORIA

Mayorcitas... Mírate... Desde aquí puedo olerlo. Apestáis a Absenta.

VIOLETA

Fuimos al cine.

GLORIA

Pagaría él, supongo. (*Suspira*). Con la falta que hay, mira que gastaros el dinero en películas.

VIOLETA

Podrías ir algún día.

GLORIA

Una que vi y no entendí nada. Además, ver cosas sin vida en una pared... El teatro sí. Es algo vivo. Pero el cine... A quién le puede interesar ver emociones de gente que no está ahí en realidad. Eso no puede durar.

VIOLETA

¿Te lo han dicho los posos?

GLORIA

¿Te gustó?

VIOLETA

Mucho mamá. Una de Charlot.

GLORIA

¿De risas?

VIOLETA

Una chica ciega, vendedora de violetas, confunde a Charlot con un millonario. Y al final se opera y recupera la vista y él tiene miedo de que, al ver, ella deje de quererlo. Pero claro, no.

GLORIA

Claro, no... Lo ve y está encantada. Con un vagabundo. Vaya negocio.

VIOLETA

Muy bonita mamá, de verdad.

GLORIA

¿Y la gente?

VIOLETA

Como siempre, muchas miradas y comentarios. Un poco de jaleo, pero no por nosotras. Cosas políticas. Ah... Un acomodador muy simpático nos dejó sentarnos en un butacón grande sin reposabrazos.

GLORIA

Llegasteis muy tarde.

VIOLETA

No.

GLORIA

No es una pregunta. Llegasteis muy tarde. Me levanté al baño y no estabais, y eran las 2. (*Con tonito*). Pocas cosas se pueden hacer a esas horas.

VIOLETA

No llegamos tarde.

GLORIA

Yo nunca me fiaría de un payaso, pero si es lo que quieres...

VIOLETA

Por mucho que imagines las cosas no van a volverse reales.

GLORIA

He visto cómo te mira.

VIOLETA

No me mira de ninguna manera. Alfredo mira así a todas las mujeres.

GLORIA

Guardas bien lo que te di ¿no?

VIOLETA

(*Cansada*). Mamá...

GLORIA

Mamá, mamá... No necesito que me lo cuentes todo. Sólo os pido que, si tenéis relaciones, uséis la goma, la lavéis bien y la pongáis en talco. No quiero ver por ahí niños correteando con esa cara de payaso amargado.

VIOLETA

¡Mamá!

GLORIA

Si las cosas fueran mejor, aún. Pero ahora... (*Pausa*). Un pequeño milagro. Eso es lo que me dijo el médico cuando me quedé embarazada. Que sería imposible, que con mi don... Imposible decía. Lucio no quería tener hijos. ¿Y si salen como yo, decía? ¿Borrachos?, preguntaba yo. Y se marchaba dando un portazo. Los huesos le dolían horrores. Digo yo que con calmantes también se pueden controlar los dolores, que no hace falta pasarse el día ajumado.

VIOLETA

¿Alguna vez lo echas de menos?

GLORIA

Alguna vez. Por vosotras más que por mí. Cuando pasa el tiempo uno siempre se acuerda de lo bueno y entierra lo malo.

VIOLETA

Tú siempre hablas de lo malo cuando hablas de papá.

GLORIA

Preñar a una mujer no convierte a nadie en padre. Un padre es quien se queda para cuidar a sus hijas. Lucio nunca fue un padre. No lo quiso ser.

VIOLETA

Alguna cosa buena tendría, ¿no?

GLORIA

Poco.

VIOLETA

Alguna vez has pensado en volverlo a ver. Si estuviera vivo, digo.

GLORIA

Hija, es imposible que Lucio esté vivo. Hace 25 años ya sufría dolores insoportables, y ese hígado no puede seguir funcionando...

Marga empieza a despertar... El espectador descubre que las dos hermanas están unidas por el coxis. Dos hermanas siamesas.

GLORIA

Hombre, ya amanece Blanca flor...

MARGA

¿Qué hora es?

GLORIA

Hora de ponerse en marcha.

MARGA

No creo que haya función.

GLORIA

La hay. O al menos, eso debería no importarte. Una artista ha de estar siempre preparada. Tu hermana lo está. O al menos lo intenta. No es fácil cuando tienes que arrastrar a una borracha de lado a lado.

MARGA

(*A Violeta*). Un baño me vendría bien.

VIOLETA

No discutáis por favor.

GLORIA

Cuando erais niñas sólo con vuestro don bastaba. La gente hacía cola para veros. Dos niñas preciosas. Dos gotas de agua. Las hijas de Siam. Pero cuando uno crece no basta con mostrarse. Un artista sin esfuerzo no es un artista.

MARGA

(*A su hermana*). Vamos.

GLORIA

¡Plátano! Ya me ha venido. Plátano. Infusiones de plátano. Con cáscara y todo. Estupendo para la resaca. Frosso tiene plátanos ¿no?

VIOLETA

Mamá.

GLORIA

Fue él el que os dio de beber, ¿no? Es lo menos que puede hacer. Plátanos.

MARGA

Plátanos.

GLORIA

Ya se lo he dicho a tu hermana. No es momento para nietos.

MARGA

No te preocupes mamá. Frosso siempre se viene fuera.

VIOLETA

¡Marga!

GLORIA

Déjala. Ella es así.

VIOLETA

Es mentira mamá. Te juro que Alfredo no...

MARGA

Es la mejor manera de zanjar la conversación. La mente de mamá siempre va más allá de cualquier cosa que hayamos podido hacer. (*Con tonillo*). Es su don.

GLORIA

Y el tuyo debe ser faltarle el respeto a tu madre.

VIOLETA

Podéis dejarlo ya.

GLORIA

(*Dolida*). No merezco que me trates así.

MARGA

Así, ¿cómo, madre?

GLORIA

Yo no soy la culpable de que las cosas estén como están. Son otros tiempos. Lo único que he hecho toda mi vida es velar por vosotras. Ojalá yo hubiera tenido a mi madre siempre junto a mí.

MARGA

Y vuelta al melodrama.

GLORIA

En cuanto me vio la cara no quiso saber nada. Aún tuvo la decencia de dejarme en la puerta de un convento, sino no estaría aquí. No estaríais vosotras aquí. Un frío que pelaba... Cuando una llega a los años que tengo yo y la muerte le ha pasado tan de cerca y tantas veces no es casualidad.

MARGA

Mata Hari...

GLORIA

Y esas malditas monjas. Almas piadosas (*escupe en el suelo*). Y hablan de la bondad divina. A ni una sola salvaba. No sé si habrá gente buena en esa iglesia tuya (*habla como dirigiéndose a Dios*). Yo, desde luego, no la he conocido. La "monita" me llamaban. Hijas de mil perras. 10 años encerrada.

VIOLETA

Y sigues creyendo.

GLORIA

A mi manera y a escondidas. Hay que tener...

MARGA

Hay que tener acciones en todos los bancos.

GLORIA

Pues sí, hija. Yo no sé si habrá otra vida cuando desaparezcamos de ésta, pero si la hay me gustaría que estuviéramos juntas. Siempre juntas en una vida mejor.

MARGA

¿Hablas del cielo o del infierno?

GLORIA

Yo nací así y tuve la suerte de poder elegir esta vida. Vosotras no. No habéis conocido otra cosa. Cantáis como los ángeles y os ganáis la vida honradamente. Pero si creéis que hay otro lugar en el que podáis estar mejor que aquí, marchad. Sois libres de hacerlo. Os echaré de menos.

MARGA

Llevo varias noches soñando, y siempre sueño lo mismo. Sueño que cantamos. Las mismas canciones, ni siquiera cambiamos el repertorio. Siempre las mismas canciones y las mismas personas de público. 3 o 4. Y ellos también se hacen viejos. Ni aplauden ni sonrén. Sólo miran. Pasan los años y seguimos. Tú mueres y nosotras seguimos. Haciéndonos viejas, juntas. Cantando las mismas canciones. Las hijas de Siam. Y luego la muerte. Primero una y luego a los pocos minutos la otra. Es nuestro don. Lo que una siente lo siente la otra. Siempre juntas. Morir, pero no descansar. Como Julia, como Julia Pastrana. Y estar muertas, pero no estarlo. Seguir dentro de este circo, condenadas. Un infierno real, eterno. ¿Qué te dicen los posos y tus cartas de esto? (*Pausa*).

Nunca saldremos de aquí madre. No hay otra vida que no sea ésta. Así que no me pidas que ponga buena cara.

Silencio.

VIOLETA

Vamos...

Marga acaricia la cara de su hermana. Violeta toma su mano cariñosa.

GLORIA

Descansad un poco niñas. Dentro de una hora hay función.

VIOLETA

Si no suspendemos.

GLORIA

Si no suspendemos.

Las dos chicas desaparecen rumbo a su baño. Gloria las ve marchar apenada.

Se acerca a un rústico proyector. Sobre el fondo se proyectan algunas fotografías antiguas que ilustran la historia que cuenta.

GLORIA

Julia Pastrana nació en 1834 y murió a los 26 años. La mujer mono la llamaban. La vi, estuve con ella, la abracé, acaricié sus mejillas, pero nunca la conocí.

Se exhibía en los circos y teatros de medio mundo como el cruce entre una humana y un mono. Tenía el cuerpo cubierto de pelo y dos hileras de dientes en ambas quijadas que le daban un aspecto simiesco. Julia era un monstruo por fuera y una delicada y preciosa mujer por dentro. Los que asistían a su espectáculo salían maravillados. Su físico y su espectacular voz de mezzosoprano llenaban los teatros de toda Europa. Dicen que la voz le salía directamente del alma y que tenía un corazón que no le cabía en el pecho. Esa fue su perdición. Amar. Theodore Lent, un comerciante sin escrúpulos, vio futuro en aquella pequeña mujer que no superaba el metro treinta y cinco. Julia se enamoró como una idiota. Cómo no enamorarse de un hombre que la cuidaba y no sentía repulsión al estrecharla entre sus brazos.

En 1857 se casaron. Y claro, en aquella época un marido era un amo. Lent le prohibía salir a la calle. Para él era una inversión, algo que el espectador solamente debe ver durante un corto espacio de tiempo. Si algo es habitual deja de ser interesante.

Ella sólo podía ser libre sobre el escenario, cuando cantaba y la voz escapaba de su cuerpo inundándolo todo. En 1859 Julia quedó en cinta. Lent se puso a vender boletos como un loco. Una oportunidad única en la vida. “¡Pasen y vean, asistan en directo al parto de la mujer mono!”. Qué mayor morbo que ver en directo qué clase de criatura saldría de semejante cruce. Julia dio a luz un niño como ella. Cubierto de pelo. El parto fue terriblemente doloroso para madre e hijo. Los espectadores asistieron maravillados a ese festín de sangre y sufrimiento.

El niño murió a las 35 horas de nacer. Julia, su madre, siguió la misma suerte 5 días después. Los románticos decían que murió de pena. Pero no. Agonizó durante 5 días en los que su marido no dejó de vender entradas. “¡Pasen y vean, el hijo muerto de la mujer mono, véanla morir de pena! ¡La mona también sufre!”.

26 años.

Creo que cuando Julia murió yo no había nacido. No sé la fecha exacta de mi nacimiento. Me gusta pensar que nací el mismo día en que ella murió.

No la conocí y sin embargo la abracé 25 años más tarde.

Lent, su propietario, decidió que aún podía sacarle partido a la mujer mono. Mandó disecar a su propio hijo y a su mujer y siguió vendiendo entradas. El espectáculo... La rueda que nunca se detiene... Muere Lent y sigue rodando. De circo en circo, de dueño en dueño. Yo estuve con ella. A solas. Lloré como nunca he llorado en mi vida. La abracé y sentí que mis lágrimas eran las suyas. Las de aquella pobre muchacha de 26 años vendida y disfrutada por todos. Por los seres humanos normales. Lloré, la abracé y abandoné aquel circo.

Desde entonces, un pellizco, muy poco dinero... Unos céntimos de mis hijas y unos céntimos míos. De cada función que hacemos, un poco acaba en la cajita de Julia. Y algún día, iremos circo por circo en su búsqueda. La compraremos. Una última compra, que dios me perdone. A ella y a su hijo. Y descansarán en paz. Bajo tierra. Los dos. Con el dinero que sacamos de todas y cada una de las personas normales que vienen a ver a los monstruos del circo. Un dinero destinado por fin a una buena causa. Julia Pastrana...



el
PETIT
editor

Las hijas de Siam y *La mujer más fea del mundo* giran en torno a un personaje que vivió durante el siglo XIX en el infausto mundo de los fenómenos de circo.

Julia Pastrana es una mujer que nació con la terrible desgracia de tener un aspecto simiesco y un cuerpo totalmente cubierto por un pelo negro y lacio.

Poseía una voz de mezzosoprano espectacular y viajó por toda Europa exhibiendo su talento. La mala suerte de Julia fue que una mujer en esa época y con sus características sólo podía ser explotada por su amo: su marido, Theodore Lent.

La historia de Julia se recoge en *La mujer más fea del mundo* y su recuerdo, en ese circo abandonado de *Las hijas de Siam*, en la España de los días previos a la guerra civil.

Una mujer barbuda y sus 2 hijas siamesas, vivirán la herencia de Julia como una losa que marcará sus destinos.

